



COMPILACIÓN

UNA MIRADA DE GÉNERO EN LA INVESTIGACIÓN
EN SALUD PÚBLICA EN MÉXICO

SECRETARÍA
DE SALUD

SALUD

Recursos humanos en el sector salud: un acercamiento con enfoque de género

Gustavo Nigenda,¹ José Arturo Ruiz.¹

¹ Instituto Nacional de Salud Pública.
Dirección de Innovaciones en Servicios y Sistemas de Salud.
Cuernavaca, Morelos, México.

Los recursos humanos en el sector salud significan un amplio ámbito de estudio e investigación; sin embargo, los estudios realizados considerando la perspectiva de género en este campo resultan aún muy generales. Si bien existen ya estudios que abordan cuestiones de formación de recursos o de perfiles profesionales, por ejemplo, pocos se han enfocado a ampliar el conocimiento sobre las diversas categorías ocupacionales que confluyen de manera importante en el sistema de salud del país (más allá de profesionales de la medicina y de la enfermería). A lo anterior hay que sumar que existe una compleja dinámica iterativa entre la oferta, los requerimientos de las instituciones y las políticas oficiales y privadas diseñadas para los recursos humanos del sector salud.

La situación es más complicada al buscar estudios que consideren las variables de sexo y de género entre los profesionales de la salud. El problema inicia desde la búsqueda de información cuantitativa desglosada a partir de dichas variables. Un ejemplo de las enormes lagunas existentes es que las instituciones del sector salud no dan a conocer el número de empleados por categorías específicas y por sexo.

En tal contexto, el presente trabajo busca contribuir al estudio de los recursos humanos considerando su situación ocupacional por sexo. Se incluyeron tres categorías profesionales: personal de medicina, de enfermería y de odontología. Sobre esta última no fue posible obtener información detallada para el sector salud, por lo cual sólo se realizó un acercamiento inicial incluyendo todos los sectores y actividades económicas que representan una opción para dicho grupo. Más allá de la composición por sexo de los grupos ocupacionales relacionados con la salud, este trabajo presenta algunos indicadores laborales que reflejan con claridad las diferencias de género y que requieren de una respuesta institucional urgente.

Como principal fuente de información se tomó la base de datos del Censo General de Población y Vivienda 2000,¹ de donde fue posible extraer indicadores tales como sexo, edad, ocupación e ingresos.

La presencia de las mujeres

A pesar de que no existe información pública sobre el perfil de los recursos humanos dentro del sector salud (sexo, edad, puesto, ingresos por categorías ocupacionales y por tipo de plaza), es posible asegurar que éstos se encuentran altamente *feminizados*. Baste señalar, como ejemplos, que entre el personal de enfermería más de 95% son mujeres y que entre el de medicina ellas representan alrededor de 50%.ⁱ En otros grupos ocupacionales como odontología y trabajo social, el sexo femenino también es predominante.

El personal de enfermería

Una diferencia de género importante entre el personal de enfermería es que 91% de los hombres que estudiaron para técnicos de enfermería (independientemente del grupo de edad en el que se ubiquen) declararon tener una ocupación en este campo, mientras que en el grupo de mujeres el porcentaje es de 62.8%. El 27.2% se dedican al hogar, mientras que los hombres en esa actividad no alcanzan el 1% (*cuadro I*).

Cuadro I

Actividades del personal de enfermería, por sexo. México, 2000

Actividades	Técnicas	
	Hombres %	Mujeres %
Trabajan	91	62.8
Estudian	3.3	2.4
Tiene trabajo pero no trabajó	3.6	6
Hogar	0.7	27.2
Busca trabajo	1.1	0.5
No específico	0	0.0
Jubilados o pensionados	0	0.52
Incapacitados	0.2	0.52
Total	100	100

Fuente: Datos generados por la Fundación Mexicana para la Salud (FUNSALUD) a partir del Censo General de Población y Vivienda, 2000.

Del total de personas que estudiaron licenciatura en enfermeríaⁱⁱ (104 825) registradas en el Censo de 2000, el 55.2% realizan actividades remuneradas en el área que estudiaron. Por su parte, 15.4% de las egresadas trabajan en actividades ajenas a su formación académica, mientras que 16.2% del

i Esto no es una situación exclusiva para el caso de México; al contrario, es algo generalizado en el ámbito internacional en la mayoría de los sistemas de salud del mundo.²

ii Debido a que en la base de datos no fue posible separar la licenciatura del posgrado, ambos niveles se incluyen en la misma cifra. Es sabido que las enfermeras con posgrado representan un bajo porcentaje del total.

mismo total se dedican al hogar. La suma de estas dos últimas actividades representa 31.6% del total de egresadas. Es decir, 33 099 personas realizan tareas que no requieren para su desempeño de la calificación académica adquirida.

La situación ocupacional de este personal de enfermería presenta algunas diferencias entre sexos en cuanto a su empleo en el área que estudiaron: del total de hombres con nivel licenciatura y posgrado, 60.9% se encuentra empleado, mientras que el porcentaje del total de mujeres en la misma condición fue de 54.9. Donde también existe un margen de diferencia es entre las personas que se encuentran estudiando: 5.9% del total son hombres, en tanto que el porcentaje de mujeres es 2.0. Respecto a las personas que se ocupan en el hogar, la disparidad es aún más marcada: 1% del total de hombres frente a 16.9 de las mujeres (*cuadro II*).

Cuadro II

Situación ocupacional del personal de enfermería con licenciatura y posgrado, por sexo. México, 2000

Situación ocupacional	Total	%	Hombres	%	Mujeres	%
Total nacional	104 825	100	4 868	100	99 957	100
Empleados	57 834	55.2	2 964	60.9	54 870	54.9
Subempleados cualitativos *	16 128	15.4	1 206	24.8	14 922	14.9
Desempleados	7 143	6.8	249	5.1	6 894	6.9
Estudian	2 286	2.2	289	5.9	1 997	2.0
Se dedican a quehaceres del hogar	16 971	16.2	49	1.0	16 922	16.9
Inactivos no disponibles**	4 463	4.2	111	2.3	4 352	4.4

Fuente: Datos generados por la Fundación Mexicana para la Salud (FUNSALUD) a partir del Censo General de Población y Vivienda, 2000.

* Comprende a las personas que concluyeron sus estudios, pero que realizan actividades totalmente ajenas a su formación.

** Dentro de este grupo se encuentran las personas jubiladas, pensionadas e incapacitadas permanentes.

El desempleo entre el personal de enfermería afecta a 88 de cada 1 000 personas que estudiaron licenciatura, encontrándose importantes diferencias entre mujeres (89/1 000) y hombres (56/1 000). En cuanto al desperdicio laboral, la tasa estimada fue de 410/1 000, y al diferenciarla por sexo, de nuevo la más alta resultó para las mujeres, con 413/1 000, frente a la registrada para los hombres, que fue de 336/1 000.

Los ingresos de las enfermeras que laboran dentro del sistema de salud son, en promedio, inferiores a los de los hombres en las categorías de formación técnica y de licenciatura. El promedio de ingreso mensual de las enfermeras técnicas es 5% menor al de los varones, y en el nivel licenciatura, 2% inferior al de los hombres (*cuadro III*).

Cuadro III

**Promedio de ingresos mensuales,*
según nivel de instrucción y sexo. México, 2000**

Enfermería	Hombres	Mujeres
Nivel técnico	4 157.00	3 947.00
Nivel licenciatura	5 242.00	5 145.00

Fuente: Datos generados por la Fundación Mexicana para la Salud (FUNSALUD) a partir del Censo General de Población y Vivienda, 2000.
*Moneda nacional en el 2000.

El personal médico

Del total de médicos y médicas generales y especialistas en el año 2000, el 70% se encontraban trabajando en el área que estudiaron, y del total, 13% se dedicaban a laborar en actividades ajenas a su área de estudio, es decir, se encontraban en condición de subempleo cualitativo. El 4% de los médicos y de las médicas egresados se dedicaban al hogar.

Diferenciando por sexo, 13% de los hombres no ejercían labores dentro de su área de estudio, mientras que para las mujeres esta cifra alcanza 12%. Por otro lado, el porcentaje de hombres y mujeres trabajando en el área de medicina fue de 75 y 59, respectivamente. De acuerdo con estos porcentajes existía una diferencia de 16 que favorece al grupo de los hombres empleados. Dentro de la población egresada de medicina, sólo 0.5% de los hombres se dedican a quehaceres del hogar, mientras que 11% de las mujeres se encontraba en esa situación (*cuadro IV*).

Cuadro IV

Situación ocupacional del personal de medicina, por sexo. México, 2000

Situación ocupacional	Total	%	Hombres	%	Mujeres	%
Total nacional	204 778	100	133 673	100	71 105	100
Empleados	142 923	70	100 818	75	42 105	59
Subempleados cualitativos *	26 733	13	18 289	13	8 444	12
Desempleados	10 892	5	5 385	5.5	5 507	8
Estudian	10 122	5	4 596	3	2 526	8
Se dedican a quehaceres del hogar	7 895	4	8	0.5	7 887	11
Inactivos no disponibles**	6 213	3	4 577	3	1 636	2

Fuente: Datos generados por la Fundación Mexicana para la Salud (FUNSALUD) a partir del Censo General de Población y Vivienda, 2000.

* Comprende a las personas que concluyeron sus estudios, pero que realizan actividades totalmente ajenas a su formación.

** Dentro de este grupo se encuentran las personas jubiladas, pensionadas e incapacitadas permanentes.

De acuerdo con la misma fuente,ⁱ para el año 2000 se calculó una tasa de desperdicio laboralⁱⁱⁱ de 241 por cada 1 000 egresados de medicina. Igual que en la licenciatura de enfermería, en medicina también se registraron diferencias por sexo, ya que 341/1 000 mujeres estaban dentro de esta categoría de desperdicio, mientras que los hombres fueron 190/1 000. En cuanto a la tasa de desempleo,^{iv} ésta fue de 60/1 000 profesionales de la medicina; al diferenciarla por género, la más alta se concentró en las mujeres con 98 / 1 000, frente a los hombres, que fue de 43/1 000.

En relación con los ingresos mensuales de los médicos y de las médicas generales y de los y las especialistas se encontró que en ambos grupos los hombres tuvieron ingresos mayores respecto de las mujeres, como se aprecia en el *cuadro V*.

Cuadro V

Promedio de ingresos mensuales* del personal de medicina, según nivel de instrucción y sexo. México, 2000			
Generales		Especialistas	
Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
9 464.00	6 890.00	13 287.00	8 502.00

Fuente: Datos generados por la Fundación Mexicana para la Salud (FUNSALUD) a partir del Censo General de Población y Vivienda, 2000.

*Moneda nacional en el 2000.

iii La fórmula utilizada para calcular la tasa de desperdicio fue la siguiente: desempleo+dedicados al hogar+trabajan en actividades no relacionadas con su área de estudio entre total de graduados-estudiantes-inactivos.

iv Para calcular la tasa de desempleo se utilizó la siguiente fórmula: desempleo entre empleados+trabajan en actividades no relacionadas con su área de estudio + desempleados.

El personal de odontología^v

La información referente a las personas con nivel técnico indica que del total de hombres que concluyeron sus estudios 91.4% trabajaba, mientras que en las mujeres la cifra sólo llegó a 45.9%. Por otra parte, es posible asegurar que entre las personas que trabajaban el mayor número de mujeres lo hacía en actividades propias de la odontología a nivel técnico (82.6%), mientras que entre los hombres 59.3% se ocupaba en actividades ajenas a la misma (*cuadro VI*).

Cuadro VI

Situación ocupacional del personal de odontología con nivel técnico, por sexo. México, 2000

Situación laboral	Total	%	Hombres	%	Mujeres	%
Total nacional	12 957	100	3 360	100	9 597	100
Trabajan	7 476	57.7	3 071	91.4	4 405	45.9
- Trabajan odontología	2 012		1 248		764	
- Trabajan en otras actividades ajenas	5 464		1 823		3 641	
No trabajan	5 481	42.3	289	8.6	5 192	54.1

Fuente: Datos generados por la Fundación Mexicana para la Salud (FUNSALUD) a partir del Censo General de Población y Vivienda, 2000.

El panorama es un tanto diferente al observar la situación ocupacional de las personas que cursaron estudios de licenciatura en odontología. En este nivel el porcentaje de mujeres que declaró no trabajar alcanzó a 39.2, mientras que entre los hombres fue de 13.5. Respecto a la gente que concluyó sus estudios de licenciatura y que trabaja en una actividad ajena, el porcentaje entre hombres y mujeres fue similar, 31.4 y 34.3, respectivamente (*cuadro VII*).

Cuadro VII

Situación ocupacional del personal de odontología con nivel de licenciatura, por sexo. México, 2000

Situación laboral	Total	%	Hombres	%	Mujeres	%
Total nacional	100 705	100	38 772	100	61 933	100
Trabajan	71 218	70.7	33 568	86.5	37 650	60.8
- Trabajan odontología	47 722		23 015		24 707	
- Trabajan en otras actividades ajenas	23 496		10 553		12 943	
No trabajan	29 487	29.3	5 204	13.5	24 283	39.2

Fuente: Datos generados por la Fundación Mexicana para la Salud (FUNSALUD) a partir del Censo General de Población y Vivienda, 2000.

^v La información obtenida y procesada sobre el personal de odontología en los tres niveles de formación académica contemplados se presenta de manera distinta al resto de las profesiones que abarca el presente estudio. Sólo fue posible dividirlos en dos grandes rubros (trabajan y no trabajan), el segundo de ellos no está desglosado en cuanto a especificar quiénes de todas las personas que se ubican en él estudian, o se dedican al hogar, o son pensionadas o jubiladas. Lo anterior se debió a que los resultados obtenidos en un primer ejercicio de manejo de la base de datos resultaban contradictorios y poco consistentes.

Respecto al promedio de ingresos económicos en los distintos niveles de formación académica en odontología, comparados por sexo, las diferencias son más marcadas, en comparación con los médicos y las médicas, y las enfermeras y los enfermeros. Las odontólogas con nivel técnico obtienen ingresos promedios menores que los odontólogos por \$1 010.00 pesos al mes. Las dentistas con licenciatura perciben en promedio \$3 390.00 pesos menos que los dentistas; y entre las personas con posgrado la diferencia es de \$4 740.00 al mes, a favor de los hombres.

Conclusiones

En el sector salud el desperdicio de recursos humanos es un problema importante.

En las tres categorías laborales consideradas en el estudio, la situación ocupacional y de ingresos es desfavorable para las mujeres. En términos generales la mayoría de ellas presentan tasas de empleo menores a los hombres y se ocupan más en quehaceres del hogar. Es decir, su saber acumulado durante años de formación o experiencia laboral no es aplicado en absoluto dentro de sus actividades cotidianas. Si bien los quehaceres del hogar representan al mismo tiempo un trabajo no remunerado, pero sí una importante inversión de tiempo en la reproducción familiar, la capacidad adquirida a través del entrenamiento especializado no es puesta en práctica para generar un ingreso y un beneficio social directo.

Las enfermeras con menor educación son las que se encuentran en peores condiciones, tanto frente a los hombres como respecto a sus compañeras con niveles superiores de estudio.

Algunas de las diferencias de género radican en que aun cuando las mujeres son mayoría dentro de la fuerza de trabajo del sector normalmente desempeñan cargos subordinados y el monto de los salarios que reciben es menor al de los hombres. Esto podría estar mostrando que en el sector salud se repiten las mismas inequidades entre los recursos humanos, ya documentadas para otros ámbitos de la sociedad. Lo anterior es un reflejo de la situación de trabajo no equitativa, la cual se relaciona con la estructura económica y social en México, es decir, donde los hombres tienen una situación preferencial.

Al comparar las tasas de desperdicio entre mujeres que cursaron medicina y las de licenciatura en enfermería se observa que éstas no son muy diferentes: entre las primeras fue de 341/1 000 y en las segundas, de 413/1 000. Los resultados anotados podrían implicar que, independientemente del tipo de estudios que las mujeres realicen en el campo de la salud, los espacios del mercado no están disponibles para ellas totalmente.

El desperdicio de los recursos humanos en el sector salud es una realidad, aun a pesar de la escasa evidencia que permita diagnosticar con exactitud el fenómeno. Lo anterior representa una cruda paradoja ante una situación que reclama mayores recursos humanos en las regiones más pobres y entre la población que vive en extrema pobreza. Además, ese desperdicio de fuerza de trabajo altamente calificada (principalmente femenina) tiene un significado negativo en la economía de cualquier país.

Los gobiernos y las familias han invertido enormes cantidades de recursos materiales y financieros para formar profesionales, técnicos y técnicas que no se pueden ubicar en el mercado de trabajo y, por tanto, no pueden desempeñar las funciones para las que fueron formados durante muchos años.

Como parte del problema debe considerarse la experiencia que los individuos tienen que enfrentar para incorporarse al mercado de trabajo, así como las barreras y las oportunidades para que ello suceda. Ante dicha situación, los sistemas de salud y de educación deberían coadyuvar en la reducción de este desperdicio, a través de una planificación que contribuya a equilibrar la oferta y la demanda de los recursos humanos, lo cual debe considerarse como un imperativo social.

Agradecimientos

Durante los últimos cinco años, un joven grupo de investigadores ha venido trabajando el tema de recursos humanos. Algunas de sus aportaciones han sido retomadas para hacer posible el presente trabajo. Destaca la participación de Yetzi Rosales y Rosa Bejarano. Se reconoce el trabajo de Óscar Méndez en el manejo de la base de datos del Censo de Población y Vivienda 2000.

Referencias

1. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Disponible en: www.inegi.gob.mx/est/default.aspx. [2006 junio 24].
2. Cinterfor/Organización Internacional del Trabajo. ¡Género! un pacto entre iguales. Los servicios sanitarios. Hacen falta más hombres y mejores empleos para las mujeres. Ginebra: Oficina para la Igualdad de Género, OIT; 2000.

